

Probabilidades de expansión del turismo arqueológico y la demanda de servicios turísticos*.

Thomas A. Lee Whiting.
Centro de Estudios Superiores de México y
Centroamérica. UNICACH

Introducción.

Antes de hablar de las posibilidades de expansión del turismo arqueológico y la demanda de servicios turísticos hay que señalar algunos factores claves que condicionarán decisivamente cualquier supuesta probabilidad en el futuro.

Entiendo la situación dentro del estado, a grandes rasgos, a través de tres factores preponderantes: el social, el económico y el político. Si no se resuelven de alguna manera los problemas referentes a estos tres aspectos de nuestra sociedad, lo que preveo y propongo, para el mejor desarrollo de los recursos arqueológicos del estado, tendrá poca o ninguna posibilidad de éxito.

El factor social es fundamental, porque es notorio en todo el mundo moderno, para ponerlo de manera suave, que el turismo internacional es un mercado muy nervioso. Los compradores de

*Ponencia presentada por invitación del Seminario Internacional de la Comercialización del Mundo Maya, en Tuxtla Gutiérrez, el 20 de septiembre 1994. Secretaría de Turismo y Secretaría de Desarrollo Turístico, Gobierno del Estado de Chiapas.

este mercado tienen toda la razón pues gastan tiempo, dinero y esfuerzo para salir de la rutina del trabajo, cambiar perspectivas culturales y divertirse de manera diferente, todo con la plena seguridad de no sufrir física o mentalmente durante el trayecto. Ni pensar en correr un riesgo personal. O sea, hasta que haya un clima de paz y tranquilidad, plenamente garantizado por un estado de derecho, no podemos fomentar o expandir, de manera significativa, el turismo del Mundo Maya y sus áreas adyacentes.

Creo que la situación social de Chiapas y de los estados cercanos, está en plena recuperación y que tenemos garantías prometedoras en cuanto al logro total de la estabilidad y la posibilidad de viajar sin restricción alguna en el futuro próximo.

Es importante tomar en cuenta el estado general de la economía mundial, para hacer pronósticos del futuro del turismo, y obviamente para cualquier intento de proyectar su desarrollo. Pero aquí sólo quiero enfocar un aspecto del amplio mundo de la economía; me refiero a la necesidad de generar nuevos fondos para la infraestructura turística y emplearlos en el desarrollo de nuevas zonas arqueológicas y museos de sitio, dejando a un lado aquí, lo que otros han mencionado una y otra vez, la necesidad de invertir para el desarrollo hotelero, las vías de comunicación y transporte, la debida mercadotecnia y propaganda etcétera. Tengo mucho que decir, más adelante, sobre las posibilidades de aprovechar los recursos arqueológicos más racionalmente, así como hacerlo sin grandes inversiones de dinero, ni esperar largo tiempo para ver resultados positivos.

Seguramente entre los tres factores mencionados antes, la política surge como clave de todos, porque la toma de decisiones políticas tendrán su efecto sobre los aspectos sociales y económicos, como estoy seguro, que todos reconocen ampliamente. Sin embargo, sin gobernantes con una visión clara de la capacidad productiva del turismo y el compromiso de integrarlo dentro de un programa de desarrollo de la producción nacional, nuestros esfuerzos regionales y locales tendrán poco impacto. En este aspecto, el futuro es muy alentador, pues tanto a nivel nacional, como en nuestro estado, el presidente y el gobernador han hecho énfasis en la necesidad de fortalecer la producción en todos sus renglones,

incluyendo específicamente el turismo, que merece especial atención por su importancia como productor de divisas.

Recursos Históricos Conocidos.

Con estas palabras sencillas y nada novedosas como introducción, quiero adentrarme en lo que manejo mejor, la cultura de Chiapas y Mesoamérica, en donde pienso hay tanto por hacer y la forma de hacerlo barato, rápido y con eficacia para atraer al nuevo turismo. Hablaré primero aquí, de lo que podemos llamar los recursos históricos, culturales, étnicos y naturales conocidos. Más adelante enfocaré sobre la potencialidad de los recursos arqueológicos aún desconocidos del estado.

Chiapas, como México, poseen una sorprendente abundancia de valores étnicos, históricos, naturales y culturales que atraen anualmente a miles de visitantes. Lo que distingue principalmente al Chiapas de hoy, de los estados que le rodean, son las etnias autóctonas, zoque, maya y chiapaneca, y los restos de su evolución cultural milenaria transcurrida; que han dado al estado un valor distinto. A su vez, son las etnias originales de Chiapas las que han producido aspectos culturales claves en la formación de Mesoamérica, área cultural de la cual son parte integral. Hasta hoy día, los primeros pueblos sedentarios y agrícolas (Clark 1991, Clark y Blake 1989) las primeras canchas de pelota (Lowe 1977) y la primera fecha calendárica (Lowe 1962, Lee 1969), todas estas características fundamentales de la civilización mesoamericana, se encontraron primero en Chiapas y después se difundieron al resto de Mesoamérica. Tenemos razón de estar orgullosos de Chiapas y de lo que tiene para ofrecer al turismo mundial.

Para esta exposición, partiremos del hecho de que los recursos naturales, étnicos, históricos y culturales de Chiapas, así como su interrelación ecológica, al igual que en muchos estados de México, son abundantes, variados y muy atractivos.

Sin embargo, en el ramo del turismo, Chiapas, como el proverbial gigante dormido, se enfrenta al siglo XXI no sólo reposado, sino casi sin vida. Las asociaciones turísticas del estado siempre se quejan del poco cupo, bajo rendimiento de su inversión

y períodos de total desocupación en sus negocios. Esta intolerable situación, sobre todo ahora, en el estado de crisis económica en que vivimos, cuando la nación reclama de cada ciudadano y de todas las instituciones un concertado esfuerzo para elevar la producción nacional, es tan deplorable como innecesaria.

Lo que se requiere, para despertar a Chiapas turísticamente, es un trabajo de equipo, dejando a un lado todos los egoísmos personales e institucionales para luchar hombro con hombro en favor de la colectividad. Un equipo efectivo, como lo concibo, necesariamente se compondría de individuos, la iniciativa privada y todas las instancias estatales y federales.

La falta de una industria turística pujante en Chiapas, con sus condiciones negativas que conlleva el bajo empleo, limitación, inestable utilidad de las inversiones y poco circulante, se deriva de dos aspectos principales:

El primer aspecto es la falta de un programa propagandístico dirigido a los medios nacionales e internacionales de comunicación que proporcionen información correcta y atractiva sobre Chiapas a todas las agencias turísticas del mundo. Esto es vital, pero no creo que sea lo más importante. El segundo aspecto, para mí imperativo, es la falta de un programa que informe y organice los recursos turísticos chiapanecos en general. Sencillamente, los chiapanecos no hemos logrado armar paquetes de visitas que atraigan al turismo. No hemos podido convencer al turismo mundial de que su estancia en Chiapas vale más que otras alternativas.

Básico para tal programa de información turística sería programar una serie de viajes integrales establecidos, cada uno de los cuales esté organizado alrededor de hechos históricos en la formación del Estado moderno, tanto antes como después de la conquista española, en los cuales estén integrados los valores tradicionales de la ecología, bellezas naturales y las etnias a lo largo de las rutas. Nuevos atractivos como museos, tianguis, reservas ecológicas, zonas arqueológicas y monumentos históricos habilitados con programas informativos, tanto coloniales como republicanos, deben ser desarrollados para hacer el viaje aún más interesante y atractivo.

Por otro lado, nos enfrentamos al resultado de una política nacional de desarrollo turístico en pocos y determinados lugares,

donde el mar, el sol y la arena fueron los factores condicionales para enfocar el fomento turístico. Cancún y Huatulco, por sólo nombrar los más próximos, son dos de estos "polos de desarrollo" como los han llamado. Aquí hay turismo internacional en abundancia. Nuestro problema reside en la necesidad de lograr que parte de los visitantes de las playas mexicanas penetren tierra adentro a descubrir el interior de México, en nuestro caso, Chiapas. Un gobernador de Chiapas dijo en más de un ocasión: "Chiapas requiere un plan de desarrollo turístico horizontal, no vertical". Obviamente un turismo que cae en un lugar y no se desplaza de allí, no hace sentir su importancia económica más que en una área muy reducida y no se logra el máximo potencial de lo que es capaz de generar sobre un área y una población mucho mayor.

Las puertas que aún se mantienen cerradas entre los polos de desarrollo y el interior del país, donde el grueso del pueblo vive y requiere de fomento turístico, se pueden abrir con cinco llaves: información, organización, concertación, inversión y comunicación. Y es aquí donde precisamente se necesita del equipo que mencioné anteriormente, porque no todos manejan la información correcta que estimule al turista y no todos tienen la misma capacidad de organizar (las instancias estatales y federales), invertir (la iniciativa privada) y comunicar (los medios masivos de comunicación) en un esfuerzo común. Por ello, cada miembro del equipo tiene que ser responsable de ciertas tareas del proyecto global de acuerdo con sus capacidades.

Dejaré en estas pocas palabras, las partes que jugarán en este equipo, la iniciativa privada, las instancias estatales y federales y como investigador y profesional concentraré nuestra atención en la información sobre la historia antigua que, pienso estimularía al turismo para visitarnos.

Las ruinas de Chiapas, tanto precolombinas como coloniales, son la evidencia material de grandes momentos en los procesos de cambio social, económico y político en la evolución del Estado moderno. Pero, sin la interpretación y la debida exposición de la información que manejamos los arqueólogos, sobre la vida humana diaria, de cada uno de estos pueblos, los pocos turistas que lleguen a ellos saldrán insatisfechos de su visita y perderemos nuestra más

efectiva fuente de propaganda turística, la recomendación personal.

El problema de falta de atractivo nacional e internacional de nuestros recursos turísticos no es intrínseco. El poco turismo que llega demuestra lo contrario. Sin embargo, la información que se encuentra exhibida normalmente en las zonas arqueológicas, se reduce a fechas y datos secos. Esta información no tiene que ser aburrida y sin sabor.

¡No!, puesto que Palenque es interesante, bello y hasta inspirador, como lo son Bonampak, Toniná, Yaxchilán y un sinnúmero de otras zonas arqueológicas menores, que no por ello carecen de un singular atractivo natural particular. Además, si no cree el lector esta declaración, visite el bello cenote de Chinkultic, con sus altísimos pinos y encinos cubiertos de heno y musgo colgados verticalmente de la orilla rocosa, o báñese en las cristalinas aguas, al pie de una pirámide Clásica maya, en Lagartero; a la sombra de un bosque de chicozapotes, ceibas y amates. Pero, si todavía no se convence, contemple a las aves acuáticas en el atardecer, desde un islote hecho, de las conchas de mariscos, por cazadores-recolectores-pescadores nómadas hace más de tres mil años antes de Cristo, en los esteros llenos de manglares en la costa del Pacífico.

Sin embargo, estas antiguas e impresionantes ciudades y lugares son, al fin y al cabo, como están hoy en día, ruinas muertas, cáscaras de sociedades ya desaparecidas y vacías de información y calor humano. Si los edificios individuales, las estelas y los dinteles en las antiguas bellas ciudades mayas son el objeto de largos viajes y gran admiración de numerosos visitantes ¿por qué no lleva cada uno su nombre o número y función claramente indicado? Tampoco hay interpretación y exposición informática de la vida de la gente que ocupó estos pueblos o sus complejas relaciones ecológicas con la flora y la fauna exóticas del bosque tropical y el agua cristalina de que dependían y que de una u otra manera condicionaron su evolución y desarrollo.

Tristemente, este hecho de no encontrar la información adecuada en las zonas arqueológicas, no proviene de la falta de conocimientos sino de la falta de orientación profesional. Como

arqueólogos e historiadores, no hemos sido entrenados u orientados, generalmente, para servir a nuestras propias sociedades sino como fuentes de información científica. Rara vez hemos servido como intérpretes y expositores a un nivel que alcance al pueblo en general. Tenemos la oportunidad, diría yo la obligación, como profesionales y ciudadanos de la sociedad que nos nutre, de vaciar nuestro conocimiento especializado en una forma sencilla, fidedigna y estimuladora para la educación de todos, no sólo de los turistas.

La información presentada en cada sitio no se debe limitar, como dije antes, sólo a fechas y datos escuetos. Por ejemplo, si conocemos más de 350 años de la genealogía de los líderes de Palenque (Green Robertson 1985, Tables II, III; de la Garza 1992), con muchos pormenores, tanto de sus vidas como sus nombres, cuándo nacieron, cuándo subieron al trono, quiénes eran sus consortes y qué pueblos conquistaron, cuáles reyes hicieron los diferentes edificios ¿por qué no exhibirlo de manera que motive al visitante? Esta información haría volver a vivir a la antigua ciudad; llenaría los pasillos y la torre del Palacio, ahora oscuros y fríos, con intrigas políticas calientes y la majestuosidad de ceremonias reales. Así también, si sabemos que la figura en la estela 1 de Bonampak era el rey de este lugar y que se llama Chaan Muan (Miller 1986:24), ¿por qué no motivar al visitante diciéndoselo? Si Chaan Muan, su esposa y la madre del rey están bellamente esculpidos en la estela 2. ¿Por qué ocultamos toda esa información? Si los murales de Bonampak nos han venido a cambiar totalmente las viejas ideas sobre el tipo de sociedad que hubo en la época Clásica maya, ¿por qué no deslumbramos al visitante, aún más, con la información de que los murales los mandó a hacer Chaan Muan, probablemente en un intento por mantener su dinastía en el trono, plasmando en ellos la presentación de su pequeño hijo de ocho años a la corte real (Miller 1986, Nájera Coronado 1991)? ¿No será esto de interés humano? ¿No elevaría la calidad de la visita del turista esta información? Creo que todos estaremos de acuerdo en que sí.

Si los datos aislados ayudan a revivir el pasado, cuánto más todo un programa informativo, interpretativo y organizado. Tal

programa podría estar plasmado en un sencillo tríptico concebido alrededor de una visita autoguiable a cualquier ciudad antigua, previamente habilitada con una vereda establecida, que estuviera habilitada con estaciones de información periódicas, cada una con una cédula de breves datos específicos sobre cada punto interesante en la ruta. Creo que sería una forma ordenada de presentar la historia humana de cualquier sitio arqueológico, que a la vez llamaría poderosamente la atención del visitante. Pienso, a la vez, que este concepto, viejo por cierto, pero todavía de gran potencialidad pedagógica, satisfaría la curiosidad intelectual del visitante y le daría momentos agradables de reflexión y haría su visita más memorable y provechosa.

En otro nivel informativo nos falta mucho por hacer también. Me refiero a señalamientos en las carreteras. Si sabemos que hay un museo en el Parque Madero de Tuxtla Gutiérrez (ya fue corregida esta falta); esculturas olmecas cerca de Pijijiapan, a sólo trescientos metros de la carretera; que los antiguos edificios del centro rector principal de la Depresión Central, en Chiapa de Corzo (Valverde 1992), están pocas cuadras atrás de la Planta Nestlé; y que a unos kilómetros de la carretera Panamericana se encuentran las exquisitas iglesias coloniales de los coxóh-maya; ¿por qué no hay letreros grandes y llamativos dando esta información al que pasa por allí? Serían mucho más efectivos estos sitios turísticos y sus señalamientos, si fueran integrados por un concepto organizativo como el del Camino Real de Chiapas a Guatemala (Lee 1989) o la Ruta Olmeca-Maya, por ejemplo. Esta información, organizada alrededor de procesos o hechos históricos reales, ¿no elevaría la calidad del conocimiento, tanto del visitante nacional como del extranjero?

Una buena iniciativa de este tipo de concepto es la llamada Ruta Olmeca-Maya, de malograda historia. Este proyecto está enfocado hacia dos hechos históricos, de diferentes momentos, que enlazan y engrandecen a Tabasco y Chiapas. El nombre de la ruta capta de manera definitiva la imaginación del viajero, en el caso de la olmeca con la sociedad que inició la tradición cultural mesoamericana y con el nombre maya el pueblo que representa el apogeo del desarrollo de la civilización en todo el Nuevo Mundo,

con sus logros del arte monumental, la escritura y el calendario.

Para hacer justicia a la historia de Chiapas, así como para sacar el mayor provecho turístico del concepto de la Ruta Olmeca-Maya, ésta tiene que ser llevada a su terminación lógica y real; o sea, hay sitios olmecas en Chiapas, con esculturas monumentales en los municipios de Tapilula, Altamirano, Villa Corzo, Tonalá, Pijijiapan, Mazatán, Tapachula, Tuxtla Chico y Cacahoatán. Por ello la verdadera ruta olmeca, no es nada más de Villahermosa a Yaxchilán (que no tiene nada de olmeca) como fue proyectada, sino la de La Venta, Tabasco, a Tapachula, Chiapas, con muchísimos puntos intermedios, limitándose a dos estados mexicanos. La ruta completa inicia en Veracruz y termina en Centroamérica. Mientras la ruta originalmente proyectada, limita la posibilidad a entretener al turista por tres o cuatro días, la ruta completa, ampliada a la distribución original de los olmecas y mayas en Chiapas, captará y mantendrá su interés de siete a quince días, dependiendo de cómo se aproveche el viaje para dar a conocer la etnia zoque, descendiente de la cultura olmeca, actuales habitantes del área, así como muchos otros posibles valores turísticos. Sólo para nombrar algunos: el río Grijalva, el Cañón del Sumidero, el Museo Regional, el Zoológico Miguel Álvarez del Toro en Tuxtla Gutiérrez; la reserva forestal del Ocotol y cuevas de Ocozocoautla; las inmensas playas del océano Pacífico con sus manglares, ricos en flora y fauna, nombrando los atractivos mayores. Las bellezas naturales mencionadas son algunas de las que fueron, y todavía son, partes integrales de las sociedades autóctonas que se desarrollaron completamente a lo largo de esta ruta.

Así también, la cultura maya rebasa hacia el sur de Chiapas, por mucho, la región entre Villahermosa y Yaxchilán (Sotelo Santos 1992), incluye a los centros rectores antiguos de Toniná (Yadeum 1992), Santa Elena Pocounic, Hun Chabin, Chinkultic, Tenam Puente, Sacchana, Tenam Rosario y aun hasta Piedra Labrada en la Sierra Madre, atrás de Chicomuselo (Lee 1975). En todos estos sitios hay estelas, discos o altares hermosamente esculpidos con escritura jeroglífica, fechas calendáricas e iconografía religiosa e histórica de este singular estilo, arte y cultura. La ruta Olmeca-

Maya fue tristemente incompleta e ineficaz al no tomar en cuenta la distribución real de la cultura maya Clásica. Así también, proscribió la conscientización, tanto del pueblo chiapaneco como del visitante, de la relación histórica entre las etnias chol, tzeltal y tzotzil con sus ancestros, que eran los portadores de la gran cultura Clásica maya en esta región. Tampoco dio oportunidad de conocer los atractivos naturales y ecológicos de esta área, que incluye Agua Azul, las cataratas de Santo Domingo, los lagos de Montebello, los ríos Jataté y Tzaconejá y los grandes bosques tropicales, así como coníferos, que rodean y unen bellamente todos los valores turísticos de la región.

Otro ejemplo del concepto del viaje integral podría ser el Camino Real, actualmente bajo desarrollo, por el Gobierno del Estado de Chiapas, que sirvió en el principio de la colonia española para comunicar a Chiapa de Corzo con Guatemala por la Depresión Central, ligando en su trayectoria a más de diez pueblos y cuatro etnias (Lee 1989, 1990). La ruta iba de Chiapa de los Indios, hoy de Corzo, el primer pueblo en tamaño e importancia en el siglo XVI en toda la provincia de Chiapas, hacia Acala y Ostuta, todos ellos pueblos habitados por hablantes de la lengua chiapaneca. A corta distancia está Totolapa con su linda iglesia colonial y minas de ámbar (Lee 1991). Después la ruta continuaba por San Bartolomé de Los Llanos, hoy Venustiano Carranza, pueblo tzotzil, para ir a Copanaguastla, donde se hablaba tzeltal, y en la temporada de lluvias el camino desviaba por Soyatitán, pueblo tzeltal también. Después pasaba el Camino Real por los pueblos de Coapa (Lee 1979), Escuintenango y finalmente Aquespala, delante de la cual, la ruta salía de Chiapas para adentrarse en Guatemala donde pasaba pueblo por pueblo hasta llegar a la capital de la Capitanía de Los Confines, Santiago de los Caballeros, hoy Antigua Guatemala. A poca distancia, a un lado del Camino Real, está el pueblo coxóh de Coneta (Lee y Markman 1977), vista de Escuintenango, con una iglesia importante por la fachada decorada con una combinación de elementos indígenas y católicos, sobre todo en las pinturas de varios colores plasmadas sobre el arco de la entrada principal. En todos estos pueblos hay monumentos arquitectónicos de primer orden de importancia, pero muchos de

ellos completamente desconocidos. Varios de estos pueblos antiguos están íntegros todavía, con su viejo sistema de calles y cuadros en forma de cuadrícula. Las ruinas de las casas habitación, cocinas, temascales, corrales y muros de piedra dividiendo los traspacios, se pueden apreciar todavía. Esta ruta colonial es accesible desde Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Comitán y presenta al visitante la posibilidad de conocer, sobre la marcha, las minas de ámbar y la iglesia-convento colonial de Totolapa; la presa y el lago de la Angostura; los baños termales de El Carmen; el acueducto, fuente colonial y los textiles de Venustiano Carranza; los cañaverales y el ingenio de Pujilic; el "Chiflón" o cascada de agua del río Tzimid en La Mesilla; los palmares de Coapa y la gran zona arqueológica de Lagartero, incrustada en islas rodeadas por los hermosos lagos de Cristóbal Colón (Ekholm y Martínez 1983). Existen otros puntos de interés.

Otros posibles viajes integrales, atractivos podrían enlazar al polo de desarrollo de la Bahía de Huatulco, con el Istmo de Tehuantepec y la costa del Pacífico de Chiapas; con el área olmeca de La Venta, Tabasco; con Tecpatán, Tuxtla Gutiérrez, Ocozocoautla y Cintalapa. No pretendo con esta lista reducida acabar con las posibilidades, aún hay muchos más.

Hasta aquí, he hablado sobre lo que la mayoría de ustedes y el público en general saben, recursos culturales conocidos y cómo mejorarlos, las grandes zonas arqueológicas ya desarrolladas como Palenque, Bonampak y Yaxchilán, etcétera.

Arqueología Desconocida de Chiapas.

Ahora quiero dirigir su pensamiento hacia otros recursos históricos no conocidos, pero que contienen gran potencial para el futuro, porque hay posibilidades de desarrollo en todas las regiones del estado y por ende capacidad para generar producción en todos. Hablé de las grandes zonas conocidas desde años antes y donde de una manera u otra el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha hecho una labor de rescate, protección, conservación y divulgación. Ahora, sin entrar en detalles de cuáles zonas son a las que me refiero, quiero hablar sobre lo que no conoce el público en general de la arqueología de Chiapas.

En todas las regiones del estado se encuentran zonas arqueológicas de casi todos los períodos de la evolución cultural del hombre en la entidad. Estas zonas no son siempre de gran tamaño ni ocupan lugares de singular belleza natural, sin embargo, cada ejemplo es único y de utilidad para fomentar la producción, el conocimiento y la diversión, además de ser un recurso histórico no renovable. Para aprovechar este gran recurso hay que crear un sistema de parques arqueológicos estatales, habilitados para un ordenado aprovechamiento económico, educativo y turístico del magno recurso cultural-histórico, todavía existente en Chiapas.

Al crear tal sistema de parques se corregiría la falta de aprovechamiento de los, no frecuentes, famosos recursos arqueológicos de Chiapas, primero con el fin de informar a la población chiapaneca sobre las raíces antiguas del mismo pueblo. Además esta acción ayudaría en el proceso de sensibilizar y conscientizar al pueblo chiapaneco sobre su propia identidad y así promover el cariño y orgullo sobre su patria chica, al ver las aportaciones claves que hicieron sus antepasados, no sólo al desarrollo cultural de Chiapas, sino para fijar características transcendentales del área cultural de toda Mesoamérica. Asimismo, este sistema presentaría la historia de Chiapas en una forma ordenada, amena y accesible en todo el estado y de esta manera fomentaría el aprecio sobre los grandes alcances culturales de los antepasados de los actuales grupos étnicos y así contribuir al respeto justo de los mismos.

Igualmente, este propuesto sistema de parques contribuiría a la gran tarea nacional de protección y conservación del patrimonio cultural arqueológico entre la ciudadanía, al adquirir ésta más conocimientos y por ende comprensión y voluntad para ayudar en la noble lucha contra la destrucción de un recurso cultural mundial, no renovable.

Al mismo tiempo, el sistema generaría divisas en cada región del estado al ofrecer al turismo nacional e internacional nuevas e interesantes oportunidades de conocer el mismo y su ilustre pasado.

También el sistema de parques serviría como estímulo a otras entidades de la federación, para demostrar lo que se puede lograr

a nivel local cuando hay preocupación ciudadana y gubernamental sobre la herencia cultural del pasado y su racional aprovechamiento y cuidado.

Debería haber dos modalidades de desarrollo regionales en este sistema de parques. La principal de ellas, la de *Circuito Regional* que consistiría en un conjunto de cuatro o más sitios escogidos cronológicamente para representar la evolución humana local, desde lo más temprano, hasta cuando menos el período colonial, en una área reducida que representara el desarrollo general de la región inmediata. La otra modalidad sería *Parques Unitarios* que consistiría en sitios aislados con excepcionales recursos históricos o bellezas especiales (ejemplos: esculturas Olmecas de Pijijiapan, el fundo colonial de Chicomuselo, o el palacio zoque de Ocozocoautla).

La estrategia del Circuito Regional sería: seleccionar cuatro o más sitios arqueológicos como componentes de cada circuito, en diez regiones del estado, identificado abajo, para representar la evolución cultural del hombre en Chiapas desde la época Arcaica hasta la Colonial. Habría un sitio o más para representar cada etapa mayor de la secuencia cronológica de la región; ya sea de la Arcaica o la Preclásica, la Clásica, la Postclásica o la Colonial. De esta manera el visitante al circuito regional tendría una introducción sistemática, ordenada y precisa sobre la historia precolombina y colonial del área local.

Cada zona arqueológica, escogida para su habilitación, en una región, sería preparada, para su aprovechamiento turístico, con una modesta inversión en el camino de acceso: estacionamiento, guardián, caseta de información con techo de cuatro aguas, sin paredes, pero con piso de concreto y un panel informativo, veredas de vista al sitio, placas informativas en las mismas, conjuntos de mesa-banco-fogón-basurero y servicios sanitarios sencillos. Estos serían los servicios básicos, requeridos, para la atención y uso de los visitantes.

En la habilitación del sitio se deberá poner énfasis en la información escrita y gráfica que se va a proporcionar al público, sobre el lugar y su posición dentro del desarrollo cultural regional, estatal y área cultural, adecuadamente exhibida en el panel de la caseta de información.

La estrategia de los circuitos regionales consiste en la organización de los mismos alrededor de las principales cabeceras municipales en cada región, que contengan la infraestructura turística básica de transporte, alojamiento, alimentación y los demás servicios necesarios para satisfacer las necesidades del visitante.

Se deberá publicar un folleto breve sobre cada circuito regional, detallando la evolución y cronología cultural de la misma, los sitios integrados a la red local, descripción de cada lugar y un mapa de las vías de comunicación actual, para poder llevar a cabo una visita autoguiada. Se destacará en estos folletos las aportaciones culturales de las antiguas sociedades, a la cultura del Estado y, cuando lo amerite, a la de Mesoamérica. La distribución de estos folletos deberá ser gratuita y amplia, en todo el estado, pues sería la llave para el aprovechamiento eficaz de los mismos, así como importantes vehículos de difusión turística.

Como mencioné antes, se han identificado diez circuitos regionales en el estado, en la primera etapa de este programa, se recomiendan los siguientes:

- 1) Soconusco-Tapachula
- 2) Soconusco-Tonalá
- 3) Valle de Cintalapa
- 4) Tuxtla Gutiérrez- Chiapa de Corzo
- 5) Valle de San Cristóbal
- 6) Valle de Comitán
- 7) Comalapa
- 8) Valle de Ocosingo
- 9) Palenque
- 10) Pichucalco

Parques Unitarios:

Para dar a conocer valores arqueológicos excepcionales, que pertenecen a un sitio especial y que no formarían fácilmente parte de un Circuito Regional, por razones de distancia o de otra índole, se constituiría un parque arqueológico único e independiente,

habilitándolo en la misma forma como se haría para un circuito regional.

En sitios arqueológicos donde se haya comenzado con la habilitación, protección y difusión de los mismos, por parte del INAH, SEDESOL, etc., como Palenque, Bonampak, Yaxchilán, Izapa, Chincultic, Chiapa de Corzo y Toniná, en colaboración con los primeros de este programa, se podría contribuir grandemente al aprovechamiento educacional y turístico de dichos sitios, agregando en las zonas arqueológicas, materiales e información que contemplen este proyecto. Hasta el momento, sitios como Palenque y Toniná reciben grandes cantidades de visitantes que llegan a ellos por su fama, pero que salen sin entender su verdadero valor, por carecer de una interpretación profesional y la correspondiente presentación generalizada y dirigida específicamente al visitante.

De no poderse llevar a cabo, totalmente, el plan original de diez circuitos regionales en el estado, hay la posibilidad de que los sitios pertenecientes a circuitos no desarrollados, pasaran a ser Parques Unitarios. No se ha contemplado ninguno de estos 40 posibles sitios importantes, para el desarrollo de los circuitos regionales, en la lista siguiente:

Ejemplos:

- 1) Pijijiapan: Esculturas Olmecas monolíticas.
- 2) Copanaguastla: Pueblo viejo tzeltal e iglesia del siglo XVI. Municipio de Socoltenango.
- 3) Ocozocoautla: Palacio zoque, ya consolidado.
- 4) Coapa: Pueblo coxóh maya e iglesia del siglo XVI. Municipio de Comitán y La Trinitaria.
- 5) Coneta: Pueblo coxóh maya e iglesia del siglo XVI. Municipio de La Trinitaria.
- 6) Santa Marta: Cueva con ocupación Arcaica. Municipio de Ocozocoautla.
- 7) Tenam Rosario: Sitio Clásico Tardío fortificado, con escritura maya y fecha calendárica. Municipio de La Trinitaria.
- 8) Alfonso Corona del Rosal: Enorme sitio maya del Clásico tardío. Municipio de Chicomuselo.

- 9) Yerbabuena: Sitio maya fortificado del Clásico Tardío. Municipio de Comitán.
 - 10) Tapilula: Sitio Preclásico-Clásico, escultura Olmeca.
 - 11) Yerbabuena, fundo colonial, municipio de Chicomuselo.
- Y así sucesivamente, casi sin fin, en Chiapas.

El tercer gran aspecto, que nos falta en el quehacer turístico de Chiapas, es un programa propagandístico en los medios masivos internacionales de comunicación y las agencias turísticas que proporcionarían los viajes integrales, con todos sus atractivos ecológicos, históricos, étnicos y culturales sobre Chiapas a todo el mundo. Tenemos que convencer al turismo mundial de que su estancia en Chiapas, vale más que las otras alternativas. Esto se hace con videos, películas, trípticos, libros, artículos en revistas especializadas, con exposiciones, conferencias y otros eventos nacionales e internacionales que lleven el mismo mensaje: "Chiapas es lindo, es fascinante y está a su alcance".

Es obvio que el programa de desarrollo arqueológico que he sugerido aquí, no requiere de grandes inversiones económicas en investigaciones previas, publicaciones costosas o construcciones tardadas. Lo que sugiero es barato, rápido y eficaz, porque lo principal es lo que significan los restos materiales. Lo importante es la información que ya tienen en la mano los arqueólogos e historiadores. No es cuestión de excavar, restaurar, analizar, escribir y publicar, sino plasmar la información que ya se sabe.

¿Por qué no nos piden que la organicemos? ¿Por qué no nos convocan las instancias turísticas estatales y federales para llevar a cabo un programa coherente de equipo, para revivir el pasado de Chiapas? ¿Por qué no nos dedicamos todos a habilitar las zonas naturales, arqueológicas y coloniales con un programa informativo que daría a conocer los valores desconocidos de Chiapas? ¿Por qué no nos consagramos todos a convencer a los medios masivos de comunicación, de difundir al mundo los valores étnicos, históricos, naturales y culturales de Chiapas y México?

Hay una última pregunta: si tenemos las llaves para abrir las puertas de los polos de desarrollo, como Cancún y Huatulco con sus caudales de turismo, para derramar los beneficios económicos

al interior del país, ¿no seríamos culpables de negligencia, en nuestros deberes como ciudadanos y funcionarios al no hacerlo?

Para poder eliminar las tres grandes faltas que han frenado el desarrollo turístico en Chiapas y cambiar la realidad local haciendo productiva una industria con gran potencialidad, hasta ahora dormida, las instancias turísticas estatales y federales deben convocar a todos a llevar a cabo un programa moderno, coherente e integral, para revivir el pasado y presente de Chiapas. Es una tarea gigante, para gigantes, pero sólo cumpliendo con ella estaremos listos para aprovechar, al máximo, los beneficios que vendrían en el siglo XXI. Aún estamos a tiempo; sin embargo, el momento es ¡ahora!

En cuanto al propósito de este trabajo, debe quedar claro que creo que las probabilidades de expansión del turismo arqueológico en Chiapas y México son casi infinitas. También en mi intervención he sugerido que el desarrollo de los recursos arqueológicos crearía su propia demanda de un turismo siempre sediento de nuevas distracciones. Lo importante para nosotros aquí es el resultado, desarrollar nuevas fórmulas de producción, capaces de generar nuevas fuentes de divisas. Pienso que con la difusión adecuada, el grado de desarrollo imaginativo de los recursos arqueológicos lograría despertar el interés del público y se forjaría su propia demanda de servicios turísticos.

Para terminar este trabajo, podemos decir que desde el punto de vista de los recursos básicos, el patrimonio cultural material de la historia del estado, tiene excelentes probabilidades de expandir el turismo arqueológico de Chiapas.

Bibliografía

- Clark, John E.** 1991 La cultura mokaya: una civilización pre-olmeca del Soconusco. En "Primer foro de arqueología de Chiapas", *Serie memorias Chiapas* 4, pp. 63-74. Instituto Chiapaneco de Cultura. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Clark, John E. y T. Michael Blake.** 1989 "El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México," en *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, pp. 385-403. M. Carmona Macías, coordinadora. Museo Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.
- De la Garza, Mercedes.** 1992 *Palenque*. Chiapas Eterno. Gobierno del Estado de Chiapas. México, D.F.
- Ekholm, Susana y Eduardo Martínez Espinosa.** 1983 Lagartero: una situación ecológica única de los mayas de la cuenca superior del Grijalva. En *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom*, editado por Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee, Jr., pp. 255-270. Universidad Autónoma de México-Brigham Young University. México, D.F.
- Green Robertson, Merle.** 1985 *The Sculpture of Palenque*, Vol. III. Princeton University Press. Princeton.
- Lee, Jr., Thomas A.** 1969 "The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico." *Papers of the New World Archaeological Foundation*. No. 26. Brigham Young University. Provo.
- 1975 "The Upper Grijalva Basin: A Preliminary Report of a New Maya Archaeological Project." *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología: Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del norte de México*. Vol. II, pp. 35-47. México D.F.
- 1979 "Coapa, Chiapas: A 16th Century Maya Village on the Camino Real". *Maya Archaeology and Ethnohistory*. Editado por G. R. Willey and N. Hammond. pp. 200-222. Texas University Press. Austin.
- 1989 "Rearticulación del Camino Real de Chiapas a Guatemala", en *Ancorasur, Suplemento*, revista del Instituto

- Chiapaneco de Cultura, Año 1, Núm. 2, pp. III-X, segundo trimestre. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.
- 1990 "El proyecto de la reintegración del Camino Real de Chiapas a Guatemala: marco teórico y estrategias", *Memorias del Encuentro de Intelectuales Chiapas - Guatemala*. Instituto Chiapaneco de Cultura. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.
- 1991 "Tres mil años de artesanía del ámbar en Totolapa, Chiapas". En *Anuario de Cultura e Investigación - 1990*. pp. 204-217. Instituto Chiapaneco de Cultura. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.
- Lee, Jr., Thomas A. y Sidney D. Markman** 1977 "The Coxoh Colonial Project and Coneta, Chiapas, Mexico: A Provincial Maya Village Under the Spanish Conquest." *Historical Archaeology*, Vol. II, pp 56-66. Society for Historical Archaeology. Ann Arbor.
- Lowe, Gareth W.** 1962 Algunos resultados de la temporada 1961 en Chiapa de Corzo, Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 2, pp. 185-196. Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- 1977 The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya. En *The Origins of Maya Civilization*, editado por Richard E. W. Adams. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Miller, Mary Elena** 1986 *The Bonampak Murals*. Princeton University Press. Princeton.
- Nájera Coronado, Martha Iliá.** 1991 *Bonampak*. Chiapas Eterno. Gobierno del Estado de Chiapas. México, D.F.
- Sotelo Santos, Laura.** 1992 *Yaxchilan*. Chiapas Eterno. Gobierno del Estado de Chiapas. México, D.F.
- Valverde, María del Carmen.** 1992 *Chiapa de Corzo: épocas prehispánica y colonial*. Chiapas Eterno. Gobierno del Estado de Chiapas. México, D.F.
- Yadeum, Juan** 1992 *Toniná: el laberinto del inframundo*. Chiapas Eterno. Gobierno del Estado de Chiapas. México, D.F.